

AITIAS

REVISTA DE ESTUDIOS FILOSÓFICOS

Volúmen 1 Número 2 Julio - Diciembre 2021 ISSN en trámite



UANL

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

Centro
Estudios
Humanísticos

Aitías

Revista de Estudios Filosóficos

<http://aitias.uanl.mx/>

CUERPO, TÉCNICA Y AUTOCOMPREENSIÓN: LA
POSIBILIDAD DE UNA HERMENÉUTICA QUEER
ANTE LA EDUCASTRACIÓN BINARISTA

BODY, TECHNIQUE AND SELF-
COMPREHENSION: THE POSSIBILITY OF QUEER
HERMENEUTICS IN THE FACE OF BINARIST
EDUCASTRATION

Samy Zacarías Reyes García

Universidad Nacional Autónoma de México

ORCID: <https://orcid.org/0000-0003-2825-7222>

Rubén Darío Martínez Ramírez

Universidad Nacional Autónoma de México

ORCID: <https://orcid.org/0000-0003-3461-8450>

Editor: José Luis Cisneros Arellano Dr., Universidad Autónoma de Nuevo León, Centro de Estudios Humanísticos, Monterrey, Nuevo León, México.

Copyright: © 2021, Reyes, García, Samy Zacarías. This is an open-access article distributed under the terms of Creative Commons Attribution License [CC BY 4.0], which permits unrestricted use, distribution, and reproduction in any medium, provided the original author and source are credited.



DOI: <https://doi.org/10.29105/aitias1.2-3>

Recepción: 14-07-21

Email: samyzacarias@comunidad.unam.mx
rudymraz@pincc.unam.mx

Cuerpo, técnica y autocomprensión: la posibilidad de una hermenéutica queer ante la educastración binarista

Body, technique and self-comprehension: the possibility of queer hermeneutics in the face of binarist educastration

**Samy Zacarías Reyes García
Rubén Darío Martínez Ramírez¹**

Resumen: Se analizará la noción de tecnología contra el sentido de naturaleza biológica del ser humano para mostrar como los cuerpos sexuados binarios son una producción técnica naturalizada. Desde ahí, observaremos que tal producción se consigue desde la *educastración* que remite a un tecno-discurso productor de subjetividades. Finalmente, se realiza un breve apunte sobre la *autocobaya* como forma de ir más allá del binarismo y alcanzar la posibilidad de una hermenéutica queer o lo que es lo mismo, nuevas subjetividades no binarias y más experimentales y heterogéneas, defendiendo lo queer como una posibilidad de ser persona y no mera cosa producida por el discurso social.

Palabras claves: Teoría queer, subjetividades, sexualidad, tecnología, corporalidades.

¹ Estudiantes de Posgrado de la UNAM

Cuerpo, técnica y autocomprensión:
la posibilidad de una hermenéutica
queer ante la educastración binarista

Abstract: The following paper discusses the notion of technology and its role in the sense of the human's biological nature, in an attempt to demonstrate how binary sexed bodies come from a naturalized technical production. This particular production will be therefore observed as one of the main outcomes of the so-called educastration, in which subjectivities are produced by the techno-discourse. Lastly, this paper presents a reflection on autocobaya as the alternative for going beyond binarism and reaching the possibility of queer hermeneutics that provides space for new non-binary subjectivities with wider experience and heterogeneity; while defending the state of being queer as equal as being a person and not merely a social discourse product.

Keywords: Queer theory, subjectivities, sexuality, technology, corporalities.

1. Introducción

Trabajaremos el impacto que produce una ontología binarista que durante siglos ha producido las subjetividades sexuadas denominadas “hombre” y “mujer” apelando a ciertas características fisiológicas, psicológicas, sociales y hasta culturales. Desde este eje temático, señalaremos como la sociedad ha construido una idea binaria sobre los sexos, pero también sobre la sexualidad y el modo en que la subjetividad se comprende a sí misma (hermenéutica de sí), imposibilitando otro modo de corporalidades y comprensiones del sujeto que atrapan la vida humana en modelos políticos simplistas. De tal modo, las preguntas que guían este trabajo son las siguientes: ¿cómo afecta la comprensión binarista a la vida humana? ¿Es posible alcanzar una nueva interpretación de la vida humana bajo la teoría queer?

Bajo estas preguntas, analizaremos la concepción binaria y simplista de la humanidad para alcanzar una propuesta polimorfa y en constante modificación. Esto nos llevará a señalar que no es adecuado comprender a la humanidad en dos subjetividades: hombre y mujer, ni mucho menos en una genitalidad binaria, sino en un entramado de comprensiones que harán aparecer a cada cuerpo en una complejidad única y análoga a otros. Bajo esta diversidad y a modo de metáfora funcional e irónica heredada de Fausto-Sterling y Deleuze-Guattari postularemos que no hay dos sexos, sino diversos sexos complejos y únicos irreductibles a una abstracción, lo cual imposibilita pensar modelos ideales de corporalidades que rigen no sólo la biología clásica, sino también la vida política de la humanidad y que se construye bajo un discurso científico y se incorpora a la política a través de la *educastración*. Nosotros creemos, en cambio, que cada cuerpo debe ser situado en su contexto antropológico e individual. Por tanto, intentaremos fracturar a través del análisis filosófico la idea de una ontología de la diferencia sexual para alcanzar un análisis más complejo donde apelamos al mosaico particular de cada persona. Creemos que la teoría queer y una hermenéutica de sí posibilitan subjetividades no binarias, hipótesis que nos atrevemos a presentar aquí.

Por último, tenemos que señalar que nuestra intención no es hacer un trabajo exhaustivo sobre las teorías queer, sino realizar un análisis sobre algunos de sus temas y proponer un modo de hermenéutica de sí que se aparte del binarismo sexual y que permita cierta liberación humana. Dicho esto, aceptamos que surgirán más preguntas que respuestas y que

Cuerpo, técnica y autocomprensión:
la posibilidad de una hermenéutica
queer ante la educastración binarista

bajo esta situación, esperamos abrir un camino a un debate que hoy en México y especialmente en Latinoamérica, sigue siendo novedoso y problemático.

2. Técnica, naturaleza, cuerpo y anormalidad

Nadie, hasta ahora, ha determinado lo que puede un cuerpo
Baruch Spinoza

Hay que saber ordenar, relacionar, señalar, pero también desordenar, crear y deformar. La humanidad se ha organizado en una división fisiológica binarista que impide el desorden, el aparecer de nuevos cuerpos e interpretaciones de sí. La comprensión del cuerpo se reduce a un par de órganos que regulan de antemano la autocomprensión del sujeto. Se es hombre o mujer, macho o hembra según los genitales con los que se nace y que se reducen a dos. Este modo de proceder genital produce inmediatamente comprensiones del cuerpo². Permite, dependiendo del “sexo” del sujeto, conocer sus posibles comportamientos, espontaneidades fisiológicas y psíquicas (como la menstruación o la eyaculación, el llanto o la agresividad; la compasión o la rudeza, etc.). La consciencia de sí está vedada sobre la comprensión exterior que se hace a favor de una definición binarista. Esto último crea una semiótica cerrada sobre la sexualidad.

Esta semiótica es una combinación de signos que se unen y se modifican los unos a los otros intentando pasar desapercibidos y haciéndose ver como principios naturalizados: sólo hay dos modos de humanidad: la mujer y el hombre. En este proceso, se lanza una amplia red de comprensiones que controlan los demás paradigmas humanos, construyendo lo anormal o no-humano naturalizado. Creación y regularización de un mundo que nadie conoce totalmente, pero que se actualiza y réplica en novedosas redes hechas del mismo fondo. “El significante como redundancia consigo mismo del signo desterritorializado, mundo fúnebre y de terror” donde hay una “impresión de eterno retorno”³ que se va revistiendo con el tiempo, resistiendo su extinción. Es un juego donde lo aparente es modificado

2 Como se verá más adelante, esta cuestión es abordada por múltiples autores, especialmente la crítica de Foucault en adelante.

3 Gilles Deleuze y Félix Guattari, *Mil mesetas*, trads. José Vázquez Pérez y Umbelina Larraceleta (Valencia: Pre-textos, 2020), 151.

Cuerpo, técnica y autocomprensión:
la posibilidad de una hermenéutica
queer ante la educestración binarista

por el fondo sin que este sea tocado. Sin embargo, todo fondo tiene peligros latentes, cuerpos disidentes, resistencias conscientes. Las mal nombradas anomalías pueden hacer explotar, desde su propia diferencia comprendida ya en el régimen, al régimen: lo anómalo es una bomba.

Este régimen de signos es una formalización de los modos de expresión que son regidos por una comprensión que guarda en el fondo una significación única o “mismo centro de significancia”⁴, volviéndose universal y performativa. Semiótica que siempre alcanza a la carne y la binariza. La comprensión precede a la existencia. El sujeto es la condensación de signos o códigos que hacen conexiones con el mundo preconcebido del cual poco o nada puede escapar, aunque siempre hay líneas de fuga. Como señala Deleuze: “este es el problema esencial de la codificación y de la territorialización: siempre codificar los flujos. Y como medio fundamental marcar a las personas, pues ellas existen en la intersección en los puntos de corte de los flujos”⁵. La empresa será mantener ese régimen sin huecos, confusiones, anormalidades incontrolables donde se logre colonizar a los cuerpos vivos en cada nacimiento, produciendo así el binarismo. Por ello Preciado dirá que “no hay órganos sexuales sino como enclaves coloniales de poder”⁶. El destino del sujeto se sujetará a la red que lo posee y construye desde su genitalidad haciéndolo vivir como hombre o mujer. Y ser hombre o mujer no estará libre de ser una interpretación subjetiva, pues es exterior y anterior al sujeto, lo cual no significa que tal proceder sea a *priori*, sino una construcción histórica.

Una hermenéutica queer se resiste a mantener este centro de sentido, tratando a toda costa de no caer en binarismos rígidos y asfixiantes, de ver y hablar de otra forma. Crear y hablar sobre otros cuerpos existentes y posibles. Producir el diluvio del régimen actual para hacer fluir aquello que “chorrea y que arrastra [a] esa sociedad a una especie de desterritorialización”⁷ que tendrá que hacer nuevos horizontes. Hacer una hermenéutica que se abra para múltiples modos de ordenar y desordenar, de crear y reconstruir al sujeto humano. Una hermenéutica

4 Deleuze y Guattari, *Mil mesetas*, 151.

5 Gilles Deleuze, *Derrames entre el capitalismo y la esquizofrenia* (Buenos Aires: Editorial Cactus, 2005), 19.

6 Paul B. Preciado, *Yo soy el monstruo que os habla: Informe para una academia de psicoanalistas* (España: Anagrama, 2020), 48.

7 Deleuze, *Derrames*, 20.

de la diferencia, una puesta en escena del poliformismo, un intento de nueva sensibilidad.

De tal modo, creer que el sujeto se comprende a sí mismo sin una preconcepción de lo que significa ser ya un ser humano sexuado es una ingenuidad para nosotros. ¿Pero desde cuándo existe este modo de comprensión sexuado, pero a la vez tan productor de subjetividades? ¿Cuándo se volvió tan fuerte el régimen actual?

“Esa intervención se ha intensificado progresivamente desde el siglo XVIII hasta el presente”⁸, señala Llamas, no obstante Foucault marcó el siglo XVII como el tiempo histórico de la represión sexual: “después de centenas de años de aire libre y libre expresión”⁹ aparece “un discurso destinado a decir la verdad sobre el sexo, a modificar su economía en lo real, a subvenir la ley que lo rige, a cambiar su porvenir”¹⁰ haciendo de la sexualidad un punto central de la vida pública, de las instituciones y del propio sujeto que se vive a sí mismo. Se da la intensificación de una intención que busca controlar, modificar y decir la verdad de los sexos y su relación con los sujetos sexuados. Se crean las narrativas sobre los comportamientos sexuales, la taxonomía de los criminales y desviados, así como los dispositivos de control. Para ello, será necesario que la ciencia justifique las verdades propuestas de los dos sexos como naturales y evidentes. Carla Lonzi, por ejemplo, dirá en la segunda mitad del siglo XX que “la diferencia entre mujer y hombre es la más básica de la humanidad”¹¹, legitimando así una interpretación binarista incorregible que mantiene una ontología de la diferencia sexual. A tal evidencia y ontología sexual, se agregará las dicotomías de Heterosexual - Homosexual, donde lo homosexual se tomará como lo anormal que debe patologizarse y marcarse como enfermedad contranatura, o peor aún, criminalidad.

La modernidad, como refiere principalmente Foucault en su obra, con todas sus instituciones ha reforzado la idea que comprenderse a sí mismo es hacerlo desde un cuerpo sexuado con cierta sexualidad sana o enferma. Este momento inaugura las dicotomías binarias donde un lado

8 Ricardo Llamas, *Teoría torcida: Prejuicios y discursos en torno a «la homosexualidad»* (España: Siglo XXI, 1998), 1.

9 Michel Foucault, *Historia de la sexualidad*, trad. Ulises Guñazú, vol. 1, *La voluntad de saber* (México: Siglo XXI, 1991), 12.

10 Foucault, *Historia*, 1:15.

11 Carla Lonzi, *Escupamos sobre Hegel y otros escritos* (Madrid: Traficantes de Sueños, 2018), 26.

Cuerpo, técnica y autocomprensión:
la posibilidad de una hermenéutica
queer ante la educestración binarista

es “correcto” y otro “desviado”; “normal” o “anormal”. Un régimen de signos, economía de los placeres, persecución de los anormales y comprensiones de sí y de los otros, es establecido de modo totalizante sobre Occidente, incluyendo sus “colonias”.

La ciencia se dedicará a encontrar las causas psicofísicas de las diferencias sexuales para justificar las patologías de los “invertidos”. En este proceso de cientificación, se alcanzará a decir que el humano es un animal dismórfico cerebralmente y que los sexos son *naturalmente* diferentes. De ahí que Butler diga “la invocación performativa de un «antes» no histórico se convierte en la premisa fundacional que asegura una ontología presocial”¹² y que debe ser justificada con datos científicos. Se creará que nuestro carácter está regido por los órganos sexuales y que los hombres son más violentos, perversos, pero a la vez más racionales, en cambio las mujeres son dóciles, ingenuas, pasionales porque tienen cerebros diferentes. Se dirá que nuestros cuerpos son radicalmente contrarios, apelando al tamaño de los huesos, la espalda o la gravedad de la voz. Genitalidad, somatización y cerebros ontológicamente diferentes, harán una constelación de binarismos que hacen aparecer al “hombre” y a “la mujer” de lo humano, haciendo al primero superior en todos los sentidos. Estas ideas no sólo regulan la vida, sino que incapacitan a los sujetos a comprenderse de otro modo: el destino está sellado por ciertos órganos.

Contra este avance naturalizante, como recopila Bernini, la teoría queer permitirá romper a través de la propia ciencia con la interpretación simplista y biologicista de la vida. El sexo ya no sólo es genitalidad, sino también hormonas, cromosomas, químicos y un sinfín de relaciones que impiden a toda costa regularnos en “dos sexos”¹³. También el cerebro ha tenido que ser estudiado para desmentir la mitología de su sexo distintivo¹⁴. A la vez, se ha debido investigar el modo en que las sociedades interpretan al sexo para producir el *género* y sus roles dentro

12 Judith Butler, *El género en disputa: El feminismo y la subversión de la identidad*, trad. Ma. Antonia Muñoz (Barcelona: Paidós, 2007), 48.

13 Lorenzo Bernini, “Ejercicios de crítica queer: ¿cómo funciona la sexualidad?,” en *Las teorías queer: Una introducción*, trad. Albert Tola (Barcelona: Editorial EGALES, 2018), 49-94.

14 Cordelia Fine, *Cuestión de sexo*, trad. Juan Castilla Plaza (Barcelona: Roca Editorial, 2011); Daphna Joel et al., “Sex beyond the genitalia: The human brain mosaic,” *PNAS* 112, no. 50 (December 2015): 15468-73; Catherine Malabou, “Formas de destrucción. Sufrimiento cerebral, sufrimiento psíquico y plasticidad,” *Liminales. Escritos sobre psicología y sociedad* 1, no. 01 (Abril 2012): 115-126.

de la sociedad, haciéndolo caer en un heteropatriarcado¹⁵. Todos estos estudios han permitido decir que el “humano” es más bien un mosaico de combinación y espectros que se relacionan con su biología particular, la sociedad y el ambiente donde habitan. Como dice Malabou: “un cuerpo es siempre un dispositivo de transferencia, de circulación, de telepatía entre una realidad anatómica y una proyección simbólica”¹⁶.

Sin embargo, observamos que el binarismo impone sus modelos y obliga a la carne del sujeto a interpretarse bajo tales concepciones, desplazando esta idea de mosaico complejo y hasta imposibilitando su difusión. En ese sentido, tendremos que señalar que dentro de la propia ciencia hay ya una lucha entre dos paradigmas humanos: el binario simplista vs el mosaico complejo. El sistema binario, repetimos, no “halla” sus comprobaciones, sino que las fabrica constantemente en la intervención de los cuerpos impidiendo nuevas evidencias, haciéndolos aparecer en su simpleza genetal. Es un proceso de construcción social y naturalizante de modificación constante, de tal modo, “no hay cuerpos intactos. Cuerpos que sean naturalmente lo que son y cuya identidad de género no sufra ninguna transformación. Y la frontera entre transformación y mutilación tal vez no sea tan grande”¹⁷.

La humanidad es una técnica de interpretación sobre sí que a través del discurso se legitima como “natural”, pero esta naturaleza es una intervención discursiva sobre la biología compleja y polimorfa del ser humano. Tamsin Spargo, al analizar a Foucault, señalará que “según el argumento de Foucault, la sexualidad no es una característica natural o un hecho de la vida humana, sino una categoría construida a partir de la experiencia, cuyos orígenes son históricos, sociales y culturales más que biológicos”¹⁸.

Ahora bien, los demás cuerpos que no cumplan con los requisitos esperados para ser llamados humanos y se resisten a ser modificados, en el sentido de hombre heterosexual blanco, son siempre “la deformación” del ideal o su aparecer imperfecto, como si de aberraciones contra-natura se tratase. Pero ha de decirse que el mismo cis-hombre es uno de esos

15 Monique Wittig, *El pensamiento heterosexual y otros ensayos*, trads. Javier Sáez y Paco Vidarte (Barcelona: Editorial EGALES, 2006).

16 Catherine Malabou, *El placer borrado: clítoris y pensamiento*, trad. Horacio Pons (Adrogué: Ediciones La Cebra, 2021), 115.

17 Malabou, *El placer borrado*, 93.

18 Tamsin Spargo, *Foucault y la teoría queer*, trad. Gabriela Ventureira (Barcelona: Editorial Gedisa, 2004), 20.

cuerpos imperfectos que es dominado bajo una idealidad demasiado sofocante, la del Fallo productivo, activo y dominante. En palabras de Bruckner y Finkielkraut:

el hombre sufre de la castración, es decir, de la atribución misma del fallo, ya no soporta ese cuerpo diamantino e incorruptible que se le atribuye, cuerpo sin culo, sin mierda, sin rostro, sin vísceras, pura palanca eréctil que produce esperma¹⁹.

Todos esos cuerpos son “la diferencia” o “márgenes” de un discurso que los expulsa de la verdad. Mas en el siglo XX habrá una revolución contra esto, pues se busca una forma de comprender la vida de otro modo. Habrá que decir con Gide que “no admito más que una cosa en el mundo que no sea natural: la obra de arte”²⁰. Y como lo natural del ser humano es hacerse a sí mismo a través de la técnica, no hay nada en él que no sea natural y a la vez artificio, obra de arte, producción, deformación, plasticidad.

La naturaleza parecía ser ese espacio de luchas para legitimar una idea de espontáneo, saludable, adecuado, etcétera. Como vemos en Gide, los *anormales* tuvieron que apelar a la naturaleza para legitimarse y atacar a la “otra naturaleza” aceptada. Sin embargo, desde la teoría postmoderna, se ha criticado este sentido de que lo natural es indirigible y modificable por el humano. Ya no se trata de decir que la naturaleza los hizo así: que se nace transexual, homosexual, mujer u hombre y que por una “esencia natural” que viene con el nacido, no queda más que aceptarla. Teorías como el xenofeminismo que se conciben contra esta comprensión rígida de lo natural proponen que lo humano es la tecnificación constante de lo dado y que la humanidad siempre ha sido intervenida. La idea de que “la tecnología es social y la sociedad es tecnológica”²¹ impide pensar a una persona no tecnificada. Ya no se trata de legitimar las desviaciones con la naturaleza dada, sino de ver cómo las subjetividades son construidas y pueden reconstruirse a través de múltiples técnicas. No se puede reducir al sujeto a su naturaleza

19 Pascal Bruckner y Alain Finkielkraut, *El nuevo desorden amoroso*, trad. Joaquín Jordá (Barcelona: Editorial Anagrama, 1979), 11.

20 André Gide, *Corydon*, trad. Julio Gómez de la Serna (Madrid: Alianza Editorial, 1971), 52.

21 Helen Hester, *Xenofeminismo: Tecnologías de género y políticas de reproducción*, trad. Hugo Salas (Buenos Aires: Caja Negra, 2018), 23.

inmediata, pues su cuerpo está cruzado por las técnicas culturales, médicas, sociales y hasta familiares. Repetimos que “no hay cuerpo indemne, cuerpo no tocado por los artefactos y prótesis farmacológicas. En ese sentido, todos los cuerpos, y no solo los de las mujeres, son frágiles porque son fabricados. Y mutilados”²².

Así, tal tecnificación tiene en cuenta lo que el cuerpo trae al nacer, pero no se reduce a ello para intervenir. El xenofeminismo por su cuenta, acepta la tecnificación contra el discurso naturalizante que la modernidad construyó para legitimar su poder. Es en ese sentido donde se inserta el “post-humanismo” que pone en duda la naturaleza rígida. Esto implicaría dejar que cada sujeto decida sobre sí qué técnicas desea aplicarse a su naturaleza, aceptando que no hay nada intocable. Ahora bien, nos mantenemos en cierta distancia sobre este proceso de tecnificación intensional, puesto que también creemos que no todas las modificaciones son conscientes, sino que algunas son producidas por el ambiente azaroso de los otros seres no-humanos y por su habitar en el mismo planeta (epigenética). Es una producción consciente e inconsciente, racional y pasional, controlada e incontrolable, pero siempre modificando eso que llamamos humanidad. Lo humano nunca es todo lo que vemos, sino las posibilidades infinitas de su cuerpo, su técnica y el mundo donde habita.

Pero todavía hay una tecnificación sobre los cuerpos que produce un binarismo falocentrista, donde los homosexuales, transexuales, transgéneros y demás, deben ser clasificados según este régimen de signos naturalizado. Así vemos que cuando el homosexual se confiesa como tal, acepta que en realidad siempre lo ha sido y que ha habido un acontecimiento que despierta en él “ese deseo dormido” o esa consciencia sobre sí imposibilitando una homosexualidad espontánea posterior al nacimiento. A este proceso le seguirá comprenderse como “homosexual” pasivo – femenino o activo – masculino, según sus rasgos psicofísicos. Lo mismo sucederá con la homosexualidad femenina. Pero en este juego, se sumará también el coito como cumplimiento y revelación del deseo, pues se toma la genitalidad con un trasfondo reproductivo. No se puede ser ni heterosexual ni homosexual sino está de por medio el sexo, la penetración, el orgasmo y una naturaleza ya dada. El régimen binarista se realiza con la naturaleza y debajo de las sábanas y en la búsqueda de la “pareja” bien delimitable en sus juegos

22 Malabou, *El placer borrado*, 96.

Cuerpo, técnica y autocomprensión:
la posibilidad de una hermenéutica
queer ante la educastración binarista

y atracciones. Es también una naturalización del amor correcto, binario, monógamo, fiel y deseoso de una familia. La dinámica de los sexos y las sexualidades estarán sumidas en su esencialismo biológica y sus prácticas coitales u orgásmicas permitidas y legitimadas. Todo lo demás es descontrol, enfermedad, perversión y ocio según vayan dándose los casos.

A esta cultura del orgasmo, el falo y la monogamia, que siempre es producción de flujos y placeres para el activo, se opondrá la *contrasexualidad* de Preciado y el *poliformismo* del divertimento de Bruckner y Finkielkraut, así como de Mieli. Pero habremos de agregar la anarquía clitoridial de Malabou donde lo que se busca es una “relación *con el poder* pero no relación *de poder*”²³. Nuevas relaciones e interpretaciones producirán también nuevos escenarios y subjetividades, cerebros y cuerpos no binarios, seres que van más allá de la dinámica establecida produciendo cambios de flujos, líneas de fuga, relaciones sexo-afectivas alternas. El miedo de la Norma hetero-cis-patriarcal es el aparecer de líneas de fuga que no puedan ser redirigidas a su máquina semiótica.

Una revolución produce errores en el discurso constante. Error en el discurso que se debe volver carne o carne que se niega a encajar en el régimen establecido. En este sentido, veremos entonces como los dispositivos se activarán para hacer encajar a los cuerpos en un discurso, doblegándolos a realizar actos y situaciones que buscan producir la binariedad:

El sistema de sexo-género es un sistema de escritura. El cuerpo es un texto socialmente construido, un archivo orgánico de la historia de la humanidad como historia de la producción-reproducción sexual, en la que ciertos códigos se naturalizan, otros quedan elípticos y otros sistemáticamente eliminados o tachados²⁴.

Sin embargo, siempre habrá cuerpos que se resisten a este tecno-discurso produciendo la imposibilidad de controlarlo todo; es el acontecer de aquello que huye del poder asfixiante. Algo desborda siempre, fuga, escapa, aunque se le haya producido. Así, cuando el hombre desde su fisiología construye el cuerpo de las mujeres, los

23 Malabou, *El placer borrado*, 119.

24 Paul B. Preciado, *Manifiesto contrasexual*, trads. Julio Díaz y Carolina Meloni (Barcelona: Editorial Anagrama, 2016), 18.

homosexuales, los transexuales, algo en tales producciones logra escapar. Pero con el paso del tiempo, parece que los cuerpos han sido restituidos al sistema y por eso la teoría ha tenido que apelar *a lo queer* como lo constantemente huidizo. De tal modo, el sistema intentará a toda costa resignificar lo que busca escapar; capturarlo o eliminarlo. Como observa Malabou, este intento de recapturar es el proceso de interpretar las nuevas evidencias bajo un régimen ya dado:

Se creía, en efecto, que había un solo sexo: los órganos sexuales femeninos estaban en el interior del cuerpo, los del hombre, en el exterior. El descubrimiento anatómico más tardío del clítoris no iba a permitir echar totalmente por tierra con ese esquema²⁵.

Ni siquiera el aparecer de un clítoris fue capaz de romper con esta comprensión falocéntrica. La técnica de interpretación dirá que el clítoris no es más que un “pene deteriorado”²⁶ que la naturaleza ha dado erróneamente. De ese modo, vemos que el problema es cómo podemos liberar ciertos cuerpos de un régimen totalitario. Para Malabou, como para nosotros, uno de esos métodos es la filosofía, pues esta “también esculpe una erótica que permite nuevas conexiones entre energía espiritual y energía libidinal”²⁷. De ahí la necesidad de la invitación a leer y a producir nuevos discursos sobre la sexualidad que no sean sólo para unos cuantos, sino accesibles para todo humano.

Pero nuestro sistema busca cerrarse en sí mismo y legitimarse a sí mismo sin nada exterior, callando las líneas de fuga. Sin embargo, a medida que pasa el tiempo, los anómalos son cada vez más y no quieren callarse. Esto último ha sido el proceso que la vida humana ha tenido que enfrentar en el siglo actual: ¿qué hacer con tantos cuerpos que se resisten a ser binarizados y que hacen que los modos de comprender ya fijados comiencen a flaquear contundentemente? ¿Qué hacer con tantos cuerpos aberrantes que ya no se pueden controlar ni exterminar? Un régimen de signo parece agotarse y mostrar que la identidad rígida e inmodificable no puede ya ser defendida.

No hay identidad pura, sin contacto con el exterior, solitaria y natural. La propia ciencia que había nacido para legitimar la diferencia extrema

25 Malabou, *El placer borrado*, 13.

26 Malabou, *El placer borrado*, 13.

27 Malabou, *El placer borrado*, 108.

Cuerpo, técnica y autocomprensión:
la posibilidad de una hermenéutica
queer ante la educastración binarista

de las ontologías binarias ya dibujadas desde Grecia y justificada en la modernidad, tenía que abandonar sus sesgos por la abrumadora aparición de nuevos datos y subjetividades que contradecían su discurso legitimador. A esto procederá una lucha política donde los dispositivos de represión serán activados para defender a el poder tecno-discursivo anterior. Es un juego de poder entre dos paradigmas altamente diferentes.

Por nuestra parte, vemos que los umbrales o inter-medios son espacios de creatividad y posibilidades de alcanzar nuevos modos de comprender lo humano no como abstracción, sino como aquello que concretamente huye de las categorías duras o cerradas y que permite auto-crearse más allá de lo dado. Lo dado no es el destino, sino el campo de intervención para la producción de nuevos modos de vivir que el sujeto decide sobre sí. Un intersexual, dentro de una hermenéutica queer, no puede ser mutilado para “remodelar un cuerpo sexualmente ambiguo conforme a nuestro sistema de dos sexos”²⁸, pero sobre todo ningún cuerpo puede ser educastrado para producir el binarismo, pues esto atentaría contra su sensibilidad y posibilidad de novedad. Nosotros exigimos el nacimiento de nuevos cuerpos como mosaicos únicos y análogos entre sí que no puedan ser reducidos a un binarismo sexual.

Habrà igual que decir que no sólo creemos en la intersexualidad “genuina” o física, sino también profunda. Si no hay ya cerebros sexuados ni dos sexos simples, entonces el humano siempre está en la posibilidad de aceptar su *transexualidad latente y ejercerla*. “*En general, se denominan transexuales a todos los adultos que viven conscientemente su propio hermafroditismo y que reconocen en sí mismos, en su propio cuerpo y en su mente, la presencia del otro sexo*”²⁹, pero no se tratará de “dos sexos” como creía Mieli, sino de múltiples formas de construir la sexualidad, el cuerpo y la subjetividad. La transexualidad es la posibilidad de abandonar el binarismo sexual, *transitar* a otra sexualidad y corporalidad. Para ello, no es necesario apelar a la medicación, puesto que también hay miles de formas de hacer aparecer al hermafrodita profundo, como es la propia filosofía. Tampoco se trata de obligar a nadie a las hormonas o a las operaciones quirúrgicas, sino a la creación de nuevas prácticas y cuerpos diferentes

28 Anne Fausto-Sterling, *Cuerpos sexuados. La política de género y la construcción de la sexualidad*, trad. Ambrosio García Leal (Barcelona: Editorial Melusina, 2006), 105.

29 Mario Mieli, *Elementos de crítica homosexual*, trad. Joaquín Jordá (Barcelona: Editorial Anagrama, 1979), 26. Las cursivas son de Mieli.

Cuerpo, técnica y autocomprensión:
la posibilidad de una hermenéutica
queer ante la educastración binarista

de modo consciente y libre.

Aceptamos que la vida queer sigue siendo hoy minoritaria dado que no tiene una fuerza generalizable y en tanto que la humanidad no se considera a sí misma tecnología cultural y educastrados, hermafroditas frustrados. Nos corresponde analizar a la educastración, concepto clave de Mieli, como ese proceso donde cierta pedagogía binarista mutila y educa al humano para producir al hombre y a la mujer negando a toda costa los intermedios, los flujos disidentes, la explosión de los sexos en millones de sexualidades y diferencias.

3. La educastración o el binarismo interiorizado a través de la educación



¿Qué nos dice esta fotografía?³⁰ Según interpretaciones comunes habría que suponer que 1. El personaje del lado izquierdo es un “hombre” porque tiene “gran espalda”, porque es “más alto”; 2. Que el personaje del lado derecho es femenino; 3. Ambos personajes *son humanos*. Este modo simple de interpretar es algo inmediato, inconsciente, adquirido a través de una educación binarista que ayuda a comprender los objetos

30 *Laurence Anyways*, dirigido por Xavier Dolan (Canadá: Lyla Films, MK2, 2012), <https://mubi.com/films/laurence-anyways>.

Cuerpo, técnica y autocomprensión:
la posibilidad de una hermenéutica
queer ante la educastración binarista

del mundo. Los grados de referencialidad permiten establecer un modo de comprender sin esfuerzo alguno. El ser humano se acostumbra a mirar y a mirarse bajo ciertas categorías, haciendo que dos cuerpos de espalda puedan ser interpretados bajo un binarismo sexual. En ese sentido, el aprendizaje se vuelve repetitivo y mecánico, re-producción de lo ya dicho sin cuestionamiento. Deleuze, al analizar a Proust, decía que:

aprender concierne esencialmente a los *signos*. Los signos son el objeto de un aprendizaje temporal y no de un saber abstracto. Aprender es, en primer lugar, considerar una materia, un objeto, un ser, como si emitieran signos por descifrar, por interpretar. No hay aprendiz que no sea «egiptólogo» de algo. No se llega a carpintero más que haciéndose sensible a los signos del bosque, no se llega a médico más que haciéndose sensible a los signos de la enfermedad. La vocación es siempre predestinación con relación a signos³¹.

Esta idea se repite en *Mil Mesetas* donde dirá que “el lenguaje ni siquiera está hecho para que se crea en él, sino para obedecer y hacer que se obedezca”³². Lo humano es una vocación aprendida. Esto quiere decir que, como el médico o el zapatero, el humano no está dado, sino que aprende a serse a sí mismo. Y esto lo vive bajo sus dos modalidades: hombre o mujer. De ese modo *no se nace humano, se llega a serlo*. Ser humano significa aprender a interpretar al mundo de una forma específica, profesionalizarse. A través de esa técnica que la sociedad impone sobre sí misma, también la sexualidad se vería “aprendida” antes que sentida y vivida recreativamente. Como señala Butler “ese lenguaje articula el mundo al eliminar significados múltiples”³³ impidiendo así una función poética que produce nuevos significados, pues esta tiene “tendencia a fragmentar y multiplicar significados; manifiesta la heterogeneidad de los impulsos a través de la multiplicación y la destrucción de la significación unívoca”³⁴. Hay un lenguaje restrictivo, pero a la vez represivo que obliga a los cuerpos a moldearse a él sin posibilidad de producir nuevos significados.

31 Gilles Deleuze, *Proust y los signos*, trad. Francisco Monge (Barcelona: Editorial Anagrama, 1972), 12

32 Deleuze y Guattari, *Mil mesetas*, 103.

33 Butler, *El género en disputa*, 173.

34 Butler, *El género en disputa*, 177.

Cuerpo, técnica y autocomprensión:
la posibilidad de una hermenéutica
queer ante la educastración binarista

Este aprendizaje, como señala Mieli, está ya diseñado para ser aprendido a toda costa en todos lados:

El ambiente en que vivimos (en primer lugar la familia, célula del tejido social) es heterosexual: como tal obliga al niño, culpabilizándolo, a renunciar a las satisfacción de los propios deseos auto y homoeróticos y le lleva a identificarse con un modelo monosexual de tipo heterosexual mutilado³⁵.

También Hocquenghem afirma que “desde la infancia, el deseo homosexual es eliminado socialmente por una serie de mecanismos familiares y educativos”³⁶. Esto quiere decir que el niño es supervisado, reprimido y educado sobre sus deseos desviados, más allá de que algún día estos deseos se mantengan y no quede otra que aceptarlos. Rochefort verá que esta educación es impuesta en la infancia, justamente porque ahí el niño no tiene modos de defenderse ni de interpretarse a sí mismo, sino que está de algún modo u otro, bajo el cuidado de los otros:

La operación consiste en saltarle al cuello ya cuando llega, aprovechando que no puede defenderse, enseñándole que tiene que vérselas con alguien más fuerte que él, inmovilizándole, aislándole, y haciéndole comprender que su vida depende de una voluntad exterior con la que es mejor estar en buenas relaciones³⁷.

Como estudia Schérer, esta tutela y cuidado excesivo es aprendido a través de la instauración de la pedagogía de Rousseau donde el niño debe ser vigilado y corregido a toda costa, impidiendo así sus impulsos “perversos” integrados a él³⁸. El niño no puede auto-interpretarse libremente, sino que debe aprender el régimen de signos que le revelará *quién debe ser y qué es en realidad*: esto lo consigue a través de la familia y la escuela principalmente. Debe regirse no a su poética, sino al lenguaje duro de la sociedad heterosexual que lo rodea. *La carne del*

35 Mieli, *Elementos*, 23.

36 Guy Hocquenghem, *El deseo homosexual*, trad. Geoffroy Huard de la Marre (Barcelona: Editorial Melusina, 2009), 21.

37 Christiane Rochefort, *Los niños primero*, trad. Angels Martínez Castells (Barcelona: Editorial Anagrama, 1982), 14.

38 René Schérer, *La pedagogía perversa*, trad. Jerónimo Juan Mejía (Barcelona: Laertes, 1983), 21.

Cuerpo, técnica y autocomprensión:
la posibilidad de una hermenéutica
queer ante la educastración binarista

infante forma las piezas para *producir un cuerpo humano heterosexual sano*. Así, la máquina de producción humanista es la castración de las posibilidades poéticas del niño desde el lenguaje hasta en su cuerpo. Nada puede ser reinterpretado, todo ya está dicho. En ese sentido, la “pedagogía” se muestra como un proceso de asesinato de sí para la producción de un yo-significado dentro de cierta sociedad. De tal modo, todo lo que no sea heterosexual, debe tratarse con menosprecio y olvido, pero también con represión y vigilancia constante. El niño no puede auto-explorarse sin que se disparen las alertas familiares y sociales que deben corregir su comportamiento.

La infancia es la etapa donde se debe curar algo que viene consigo mismo que impide ser “verdaderamente”. Es una castración lenta y minuciosa. Y el proceso será diferente según el sexo. Se dirá que la mujer es débil y que tiene más capacidad de empatía y cuidado, por lo que se le educará bajo la premisa de que su lugar en el mundo es de cuidadora; al hombre, en cambio, al productor activo y racional, por lo que se le permitirá ser más independiente. En el infante, como cuerpo no educastrado, la poética o la perversión es latente todavía: puede curvar el destino humano más allá de los roles y sexos, pero no tiene las fuerzas suficientes para hacerlo.

Mieli nos recordará que “según Freud, el niño está «constitucionalmente calificado» al polimorfismo «perverso»: todas las llamadas «perversiones» forman parte de la sexualidad infantil (sadismo, masoquismo, coprofilia, exhibicionismo, voyeurismo, homosexualidad, etc.)”³⁹. Esta perversión natural debe ser extirpada más temprano que tarde, o el infante crecerá siendo un anormal y no habrá vuelta atrás: podrá pervertir el sistema siendo adulto. La pedagogía es la ciencia de la castración donde el infante, sin darse cuenta en la mayoría de los casos, es guiado a la correcta humanidad heterosexual y monosexual.

El proceso es sencillo: interiorizar a diestra y siniestra que hay un cuerpo sano y una sexualidad correcta. Para ello, será necesario un bombardeo de contenido para educar al infante y que este adquiera la sumisión y el silencio: “así, desde la más tierna edad se les acostumbra a tragar, a esperar desde fuera su salud, privados de su defensa naturales y habiendo olvidado que su cuerpo, y su espíritu, les pertenece”⁴⁰. De

39 Mieli, *Elementos*, 22.

40 Rochefort, *Los niños primeros*, 121.

ahí verá también Rochefort como los juguetes, los objetos, tendrán su papel en la educación: “en la primera línea de las armas de persuasión están los juguetes”⁴¹. Lentamente, se vuelve dependiente e interioriza el horror a la homosexualidad y acepta la heterosexualidad como sana, pero también adquiere el régimen binario de su sexo: sabe que es niño/a, su cerebro se plastifica de ese modo. Rochefort, como adelantada 50 años, decía que “la represión sexual produce daños considerables en el organismo, incluido el cerebro”⁴². Pero no basta sólo con algo social, también interioriza dentro de su cuerpo ciertas zonas de placer; en el caso de la niña, se le enseñará no el placer, sino la reproducción y su rol de pasividad o de espera al otro en la sexualidad, el niño, a un placer redirigido a la mujer y a sí mismo, pero nunca a otros varones. El cuerpo va siendo aprehendido bajo un régimen que imposibilita la autoexploración y el disfrute o disgusto propio. Se le ordena su cuerpo, su vida y sus posibilidades exigiendo cumplir con todo ello. Nada queda afuera.

Cuando es adulto no solo temerá a la perversión en sí mismo, sino que será perseguido cruelmente. Aún hoy las palizas y asesinatos a homosexuales, transexuales y disidentes son noticias diarias. Por ello, Preciado dirá “no es la transexualidad lo que es temible y peligroso, sino el régimen de la diferencia sexual”⁴³ y, por su parte, Mieli que “en las escuelas, en los hospitales, en las cárceles, en los cuarteles, si un homosexual es descubierto o, simplemente, se sospecha que lo es, es aislado, insultado, segregado e incluso golpeado por sus «superiores» y sus «compañeros»”⁴⁴. Todo disidente sexo-genérico todavía hoy lleva en su memoria la historia de la discriminación. Si el niño logra mantener sus deseos “perversos” corregidos por la familia y la escuela, prontamente se tendrá que enfrentar con la violencia social.

Con el tiempo, lo que ha sucedido es que nos han creado pequeños guetos donde vivir nosotros los anormales. Pero no se trata de eso, se trata más bien de liberar el deseo polimorfo en todos, de comprender a la humanidad más allá de las esencias sexuales en la posibilidad de siempre permitir fluir en lo “homosexual, transexual, polimorfo”. Permitir que desde la infancia se ejerza, con cuidado y no con represión o violencia,

41 Rochefort, *Los niños primeros*, 83.

42 Rochefort, *Los niños primeros*, 83.

43 Preciado, *Yo soy el monstruo*, 53.

44 Mieli, *Elementos*, 119.

Cuerpo, técnica y autocomprensión:
la posibilidad de una hermenéutica
queer ante la educastración binarista

la poética de la diferencia, la creación de nuevas subjetividades y
pequeñas constelaciones de signos:

La lucha homosexual revolucionaria —dice Mieli— no tiene por objetivo la conquista de la tolerancia social para los gay, sino la liberación del deseo homoerótico en todo ser humano: mientras existan personas “normales” que “acepten” a los homosexuales, la especie no habrá reconocido el propio deseo homosexual profundo, no se habrá dado cuenta de su presencia universal y sufrirá irremediablemente las consecuencias de un rechazo que es presión⁴⁵.

La educastración es el proceso donde cada ser humano alcanza un repudio a los anormales y se acepta, si bien le va en el camino de la vida, como “humano normal”. La heterosexualidad y la homosexualidad exclusivas es la producción del binarismo “normal” - “anormal”; el polimorfismo, es decir, poder ir de lado a lado como de la mujer al hombre, posibilita la destrucción de esta Norma excluyente y represiva. Para esto, no sólo se necesita remodelar los modos en que se educa a los niños sobre su sexualidad, sino también los escenarios sociopolíticos donde todos vivimos. No basta una familia “abierta” cuando hay una sociedad binarista afuera. De hecho, no basta con “una familia abierta”, si esta se centra en únicamente presentar al niño el modelo heterosexual sin oportunidad de ver nuevas representaciones. Esto no quiere decir que se obligará a alguien a ser no-heterosexual, sino que se abrirán líneas de fugas y se crearán nuevas imágenes que permitan ampliar la visión normativa a otros espacios posibles que el niño, cuando pueda elegir conscientemente, elija. Por ello, la insistencia de los teóricos queer de hacer aparecer personas disidentes en los medios de entretenimiento y comunicación. Sin visibilización el destino queer está muerto, el infante seguirá dentro del binarismo de siempre.

Pero aún hay esperanza. A pesar de que los grupos conservadores siguen creyendo que sus hijos son cosas; *pequeños muñecos* que ellos visten y hacen hablar como ventrílocuos, cada vez más la sociedad ha decidido escuchar al niño y sus deseos. Un avance en esa materia ha sido la defensa a la infancia trans que permite que el niño decida como representarse a sí mismo⁴⁶ dentro del binario. Sin embargo, nosotros

45 Mieli, *Elementos*, 99.

46 En ese sentido, véase el trabajo de Siobhan F. Guerrero Mc Manus y Leah D. Muñoz Contreras, “Epistemologías transfeministas e identidad de género en la infancia:

creemos que no basta con ello, sino que es necesario que el niño aprenda a ir más lejos, a que pueda modificar su cuerpo para adquirir el sexo que le gustaría ser, pero que también pueda decidir ser no-binario e ir más allá de esas relaciones binarias y sexuadas impuestas. El sujeto queer está embrionario en cada infante, es su posibilidad de liberación.

Si el humano es polimorfo, será necesario crear y ser representaciones socioculturales que presenten esa posibilidad de bailar siempre entre las máscaras. Una de esas bellas representaciones es *Orlando* de Virginia Woolf, donde el personaje alcanza una metamorfosis en distintos momentos en el que su sexo y apariencia van transmutando, pero también el de sus cercanos. Orlando produce, como Laurence de Dolan, que el polimorfismo no sea sólo en sí mismo, sino también en los otros. Es el contagio de la autoexploración y transformación de sí por una incitación del otro que se muestra metamórfico ante el mundo. Coloquemos aquí un pasaje de Orlando:

La archiduquesa (que en el futuro será conocida como el Archiduque) contó su historia... que era un hombre y siempre lo había sido; que habiendo visto un retrato de Orlando se había enamorado de él sin esperanza alguna; que, para conseguir su objetivo, se había vestido como una mujer y se había albergado donde el panadero [...]. Porque para él, dijo el Archiduque Harry, ella era y sería para siempre el Primor, la Perla, la Perfección de su sexo. [...] “Si esto es amor”, se dijo Orlando a sí misma, mirando al Archiduque al otro extremo del guardafuegos, y ahora desde el punto de vista de una mujer, «hay en él algo altamente ridículo»⁴⁷.

¿Cuál es esa “perfección del sexo de Orlando”? En verdad Orlando es perfecto en su sexo, pero no es el de una mujer, ni mucho menos el de un Varón. Como Laurence, mariposea de lado a lado, va de flor en flor, y se transforma en cada encuentro. Es un sujeto situado y poético, más que rígido y abstracto. Orlando ha desordenado los signos, ha rehusado poéticamente a la educastración y deviene-queer. Si las feministas daban un gran aplauso a Woolf, les queeristas no les queda más que agradecer el apareamiento de *Orlando*, una de las representaciones

del esencialismo al sujeto del saber,” *Estudios de Género de El Colegio de México* 4 (Mayo 2018): 1-31, <https://doi.org/10.24201/eg.v4i0.168>.

47 Virginia Woolf, *Orlando*, trad. Enrique Ortenbach (México: Lumen, 1993), 132.

Cuerpo, técnica y autocomprensión:
la posibilidad de una hermenéutica
queer ante la educastración binarista

más bellas del polimorfismo. 1928 es el año de la publicación de esta novela y nadie se atrevió a llamar a Woolf una depravada, ¿por qué hoy, en cambio, nos negamos a la experimentación del cuerpo más allá del binarismo sexo-genérico? Un camino de *autocobaya*, como plantea Preciado, está por abrirse ante nosotros ¿Estaremos dispuestos a usar nuestro cuerpo como objeto de experimentación para negarnos a la educastración interiorizada?

4. Autocobaya, construcción y fluidez de la identidad

Queda claro que a lo largo de la vida de cada individuo el cuerpo se encuentra sometido y vigilado por una amplia estructura hetero-cis-patriarcal que establece los modos de ser con relación a binarismos legitimados. Se nos indica qué usar, cómo comportarnos, ciertas normas y roles de género que seguir y a qué atenernos en caso de violar estos preceptos. Sin embargo, con frecuencia los individuos van cuestionando estos mecanismos de educastración. De forma fáctica, pensemos en que muchas de las personas no heterosexuales durante su infancia, a escondidas, buscan el maquillaje de sus madres o los juguetes de sus hermanos, sus hermanas, sus otros familiares, etc. con el fin de sentirse en el otro género. El infante es el primero, en lo oscuro cuando logra salir del panóptico de la familia, de ir contra esta educación.

La experimentación de nuestros cuerpos ocurre de forma inmediata desde que tenemos consciencia de ello. Vamos dando cuenta del tamaño de todo lo que nos compone, y en etapas de adolescencia se suscitaron varios cambios que hacen aún más cuestionarnos nuestra composición corporal. El vello brota de nuestros genitales, rostro y axilas de una manera que desconocemos ocasionando en algunos cierta sorpresa o pavor. Por otro lado, también es un periodo en el que descubrimos nuevos fluidos que salen de nuestro cuerpo, la masturbación acompañada del deseo erótico se presenta como algo nuevo que explorar, así como la vergüenza de la primera menstruación que las niñas han de vivir mayormente en silencio. Lo que queremos decir es que aún con ciertos parámetros que se nos ha indicado obedecer, la autoexploración no es del todo aniquilada. Algo queda en nosotros, la carne se niega a someterse completamente. La autoexploración es una práctica común de todo individuo que le permite liberarse de los otros.

Aunque este autoreconocimiento del cuerpo es algo habitual, pretender la modificación de este entra en contradicción y disputa con

la estructura binarista que impera. Esto no sería un problema si cada individuo pudiera hacer y modificar su cuerpo de acuerdo con su deseo. Como vimos anteriormente, esta batalla se registrará entre los cuerpos que resisten al sometimiento y las instituciones que buscan controlar la vida. Las modificaciones que el sujeto quiera hacer sobre sí *no son del todo libres*, sino que deben ser “supervisadas”, en caso de ser aceptadas, por dispositivos muchas veces igual de paternalistas. Modificar el cuerpo por cuenta propia resulta una ofensiva contra la Autoridad organizadora. Por lo tanto, es este uno de los primeros lugares de resistencia frente a los esquemas binaristas de reproducción de las subjetividades; el sujeto decide para sí lo que quiere de sí sin preguntar y defendiendo su postura.

A este proceso de prueba y rehacer corporal Preciado denomina “principio autocobaya”⁴⁸. En este sentido, el autor contempla que la ingesta de fármacos (como las hormonas) posibilitan cambios sustanciales en la conformación de nuestros cuerpos. Aun cuando el uso de estas sustancias se encuentra sujetas al aparato jurídico y médico de los países⁴⁹, las personas se ven impulsadas a recurrir a prácticas *gender-copyleft* en el que de manera ilegal, frente a instituciones que sólo permiten su uso siempre y cuando el sistema hetero-cis-patriarcal no se vea vulnerado, buscan la transformación de su cuerpo siguiendo sus propias aspiraciones. Se busca la modificación corporal independientemente de una aceptación del Estado. Como refiere Preciado, este tipo de prácticas constituyen:

[...] una micropolítica de células que, más allá de las políticas de representación, busca puntos de fuga frente al control estatal de flujos (hormonas, esperma, sangre, órganos, etc.) y códigos (imágenes, nombres, etc.) y la privatización y mercantilización por las multinacionales farmacopornográficas de estas tecnologías de producción y modificación del género y el sexo⁵⁰.

Si bien no todas las personas aspiran a realizar cambios sustanciales en sus organismos, tampoco se les permite explorar con ello. Incluso si pensamos en pequeñas alteraciones como usar un arete o explorar prácticas sexuales “diferentes”, las alertas se disparan, ya sin mencionar

48 Paul B. Preciado, *Testo Yonqui. Sexo, drogas y biopolítica* (Barcelona: Anagrama, 2020), 256.

49 Preciado, *Testo*, 257.

50 Preciado, *Testo*, 290-1.

Cuerpo, técnica y autocomprensión:
la posibilidad de una hermenéutica
queer ante la educastración binarista

las posibilidades penales de ciertos ejercicios, como el aborto que en muchos países sigue siendo perseguido. A esta restricción, habrá que sumarle también la concentración de la farmacia sobre nosotros sin posibilidad de negarnos. Todo cuerpo está siendo modificado por la medicina, la cultura, el sistema judicial y penal, por lo que el principio autocobaya⁵¹ respalda la autoexperimentación de nuestros organismos fuera de cualquier intento de imposición; se vuelve la apertura consciente de prácticas disidentes, pero también la puesta en escena seductora de las mismas a través de la intervención de los medios y la cultura de modo consciente y no impuesto.

La educastración no logra inhibir la curiosidad de cada cuerpo ante la posibilidad de modificarse a sí mismo, yendo contra un condicionamiento de las expresiones corporales desde el binarismo. Desde un pensamiento o vida devenir-queer, planteamos que cada cuerpo tiene la libertad de modificarlo acorde a sus propios deseos siempre y cuando no dañe a otros, educastré a los demás. Pese a que esto no es del todo posible de realizar, su práctica nos permitirá alcanzar un desenvolvimiento individual de nuestras corporalidades llegando así un modo de ser persona más allá del régimen de signos en el que se habita. La autocobaya nos invita a interactuar con nuestros organismos más allá del ser y el deber ser que se nos impone. Es la plasticidad consciente de nuestra subjetividad, un trabajo sobre nosotros creativo y libre.

A pesar de lo dicho anteriormente, reconocemos que la forma de contradecir y repeler el embate de la heterocisnorma es a través de una reprogramación del género: prácticas opuestas a las que se nos somete a cumplir según nuestra genitalidad. Como señala Preciado:

se trata de dejar de hacer aquello que tu género prescribe, de abandonar, por ejemplo, los espacios de la victimización, del cuidado, de la dulzura, de la seducción, de la disponibilidad, de la escucha

51 Preciado considera este principio autocobaya en dos sentidos: i) por un lado, como la experimentación de los cuerpos en cuanto a la generación de nuevas subjetividades corporales de cada sujeto; y por otro lado, ii) la autoexperimentación como práctica que permite la generación de nuevo conocimiento desde el mismo sujeto que investiga o estudia en el ámbito académico/científico. En este trabajo, nos interesa señalar el primer aspecto en relación con la modificación del cuerpo de cada individuo de acuerdo con sus predilecciones. Para revisar un poco más sobre el tema, véase Preciado, *Testo*, 256-265.

para los que las cismujeres hemos sido farmacopornográficamente programadas desde la infancia⁵².

Esta ofensiva no sólo va encaminada hacia nuestro comportamiento, sino también en la manera en que nuestro cuerpo puede irse constituyendo y liberándose de tal programación. Además de que el punto aquí no es sólo el cuestionamiento y el intercambio al género opuesto, sino lo que significa pensarse fuera de estos binarismos, de alcanzar un punto donde ya no se comprenda binariamente, sino polimorfamente. Para ello vemos necesario, en el binarismo, tener que experimentarse desde “el otro cuerpo”, como lo hace Orlando el personaje de Woolf.

Por tanto, un cuerpo queer se despliega a lo largo de su vida emancipándose de cualquier categoría de género, sexo y sexualidad que se pretenda imponer. La reprogramación del género permite a los individuos participar desde otro aspecto del cual no habían sido parte, y a partir de ahí elegir qué atributos tomar y descartar sin imponer sus gustos a los otros. Esto permitirá romper la fabricación de *muñecos* binarios que no permiten la multiplicidad de cuerpos amorfos.

Donna Haraway cuando habla de lo *cyborg* lo realiza desde una postura crítica del feminismo, y si bien su fin no era pensar lo queer, consideramos que este mismo concepto se emparenta con una idea de cuerpo queer en cuanto a que lo *cyborg* hace difusa las fronteras entre una gran cantidad de dicotomías (natural/artificial, máquina/organismo, entre otros)⁵³ permitiendo así pensar mundos y nuevos cuerpos posibles y deseados fuera de cualquier atadura. Con lo *cyborg* el sentido identitario y rígido es borrado; la identidad se da siempre de forma parcial⁵⁴ y modificable. Concibiendo esto como algo que se encuentra en un constante hacer, nunca hay una materialización absoluta de los cuerpos. Por consiguiente, un cuerpo *cyborg*, haciendo uso de la tecnología desarrollada hasta ahora (como los anteojos y los fármacos), desborda ideas de cuerpos “puros” y rígidos a ciertos parámetros como los del hetero-cis-patriarcado.

Una hermenéutica queer imposibilitaría una interpretación de los cuerpos de modo rígido, una naturaleza dada y asfixiante o un discurso que trata de regir, silenciar y perseguir los cuerpos y existencias que

52 Preciado, *Testo*, 278.

53 Donna J. Haraway, *Ciencia, cyborgs y mujeres. La reinención de la naturaleza*, trad. Manuel Talens (Madrid: Ediciones Cátedra, 1995), 253.

54 Haraway, *Ciencia, cyborgs y mujeres*, 309.

Cuerpo, técnica y autocomprensión:
la posibilidad de una hermenéutica
queer ante la educastración binarista

decidan sobre sí, y con los otros que también deciden sobre sí, cómo vivirse y cuidarse a sí mismos. El régimen de signos hetero-cis-patriarcal, por tanto, no puede interpretar esta nueva comprensión de la vida, por lo que nos encontramos en la decisión de una toma de posiciones donde debemos elegir si queremos seguir defendiendo la cultura *identitaria* o permitir *la autocobaya* fluida y constante de la vida humana.

5. Conclusiones: hacia una Hermenéutica queer

Nadie que haya leído las teorías queer puede decir que buscamos el exterminio de sujetos de carne y huesos. Lo que se busca, en primera instancia, es mostrar cómo cierta comprensión ha atrapado la carne de cada sujeto en categorías específicas que tienen ya una carga dentro de una red de signos, siendo las dos más importantes la de “hombre” y “mujer”. En segunda instancia, producir creativamente nuevos modos de comprensión que desborden al anterior, es decir, un pragmatismo lingüístico⁵⁵. A diferencia de lo que podría creer Butler cuando dice que Wittig crea sólo un “nuevo género”⁵⁶, como si de algún modo replicamos las técnicas del régimen actual para transformarlo en nuevas máscaras que en el fondo soportan lo mismo, quienes escribimos este ensayo consideramos la posibilidad de alcanzar nuevos modos de expresión sin recurrir a un único fondo: el de la construcción radical de diversos cuerpos. La instauración del lenguaje poético y de ciertos momentos de agenciamiento colectivo finito, pero no eterno. Contra la semiótica universal, la poética concreta.

La estética Queer nacida en el siglo pasado produjo una especie de confusión al mirar un cuerpo, haciendo que las categorías de siempre fueran neutralizadas. Prueba de ello no son las *drag queen* en general, sino el *drag* del Club Kids en particular. Fue necesario que un grupo de sujetos hicieran que la semiótica heterosexual perdiera su peso a través del juego del drag donde el polimorfismo, la diversidad, la anulación del binarismo y la posibilidad de crear nuevos modos de expresión a través de una estética concreta, hiciese explotar radicalmente la comprensión de lo humano sexuado. A esto nos referimos con agenciamiento colectivo finito. Los signos habían sido intervenidos al grado de producir no un nuevo sujeto o un nuevo género, sino múltiples

55 Deleuze y Guattari, *Mil mesetas*, 149.

56 Butler, *El género en disputa*, 242.

sexos y sujetos que se comprenden entre sí intercambiando códigos y nuevos lenguajes; múltiples personas que crean su poética concreta y compartida; líneas de fugas, espacios alternativos, lugares para el disfrute y la experimentación.

De la estética del Club Kids y el Punk del siglo XX, último del cual Preciado ve el nacimiento de un nuevo modo de pensar, el queerismo es deudor. De ahí que no se trataba de lo que De Lauretis, Butler o la misma Wittig dijese en salones universitarios, sino de cuerpos aberrantes reales en medio de la cultura popular que hacían explotar pragmáticamente la comprensión pasada. Antes de las prácticas contrasexuales de Preciado, ya existía Genet o Lemebel y otra horda de cuerpos desconocidos por la historia. Una autora inexplorada para la teoría queer y antes que Deleuze y Guattari teorizaron las minorías, decía que estas últimas logran despertarse para despertar a los otros y modificar las actuaciones tradicionales⁵⁷. Las pequeñas minorías son creativas, porque se ven en la necesidad de sentirse a sí mismas fuera de las clases dirigentes y su red de signos sofocante. En ellas está la posibilidad de sentirse “como persona y no como simple instrumento de producción”⁵⁸. Sentirse persona: ser diferente y al mismo tiempo, conectado con los otros; soledad y comunión, *autocobaya* y *acuerdos*. La persona se reconstruye todo el tiempo, pues siempre está en relación con los otros para modificarse y modificar.

La teoría queer no necesita juegos de poder o jefes de Estados. Como ve Malabou al hablar del clítoris, un nuevo órgano para la no binariedad, lo que se trata más bien es de desafiar el orden “anatómico, político y social” a través de una “independencia libertaria” y “una dinámica de placer apartada de todo principio y toda meta”⁵⁹. Desde esta perspectiva lo queer siempre estará renovándose y apareciendo diferente; no tiene origen, porque no tiene mando o fin específico, se renueva siempre en los acontecimientos que le rodean. El queerismo es una *echología* u *ontología* relacional. Las teorías queer se muestran como un modo concreto de apartarse de un tecno-discurso que castra y modifica particularmente a los cuerpos dentro de una sociedad esencialista. Les queer serán diferentes según desde donde se anuncien, aunque tendrán conexiones específicas, como es la educación, el sexo,

57 María Zambrano, *Persona y democracia. La historia sacrificial* (Madrid: Ediciones Siruela, 1996), 194.

58 Zambrano, *Persona y democracia*, 198.

59 Malabou, *El placer borrado*, 122.

el cuerpo y la subjetividad. De tal modo, se trata de una actividad que permite la liberación de ontologías binarias eternas. Por ello, la hermenéutica de sí, sus signos, su comprensión, se modificará también según desde dónde y quién habla, desde su constelación que comparte para todos: es una estética y ética en tanto que es modo de habitar.

Lo queer no ha venido a ser, sino que siempre está por llegar. Su fondo es el futuro, no el ayer ni el hoy que tienen ya un sentido cerrado. El Queerismo es una utopía, pero una utopía que se actualiza todos los días con ciertos sujetos, que se hace deshaciéndose. El queerista ha tenido que recurrir, en cada uno de sus momentos, a nuevas fórmulas de la lengua, a nuevos lenguajes, deformaciones y formas de nombrar. No es una huella, ni mucho menos una ausencia, es más bien un deseo, una actividad, un estar siendo haciéndose a sí mismo una y otra vez sin poder aparecer completo. Es una potencia activa o una actividad potencializadora de potencias activas. Es la radical tecnificación del cuerpo en la autopercepción libre. *Autocobaya infinita*.

Si no aceptamos esta futurabilidad inmanente de lo queer, como piensa Muñoz, que es también su trascendencia al rehacerse una y otra vez en nuevas formas, entonces estamos destinados a caer de nuevo en un régimen de signos naturalizado y rígido. Por ello el capitalismo actual ha intentado a toda costa asimilar lo queer. “Corremos el riesgo de hacer de la nominación *queer* una identidad, generando nuevas exclusiones”⁶⁰ nos recuerda Preciado. En este rechazo a la identidad, también nos dirá Muñoz que “lo queer es, esencialmente, el rechazo de un aquí y un ahora, y una insistencia en potencialidad o la posibilidad concreta de otro mundo”⁶¹. Estamos siempre por llegar ya yéndonos, yéndonos siempre a otro lado que no esté en el aquí y ahora de siempre.

Lo queer nace de modos diferentes, no puede saber por dónde llegará ni cuáles serán sus nuevas herramientas; reconocemos sólo ciertos puntos en común, pero tan diferentes de expresión y muchas veces en caminos. Quien entra a la teoría queer, debe prepararse para un rizoma infinito. Y sin embargo, no se trata de invitar a otros queeristas a leernos, sino a esos “normados” a participar del rizoma: bienvenidos sean todos ustedes a una nueva hermenéutica concreta. La hermenéutica no está diseñada para los que se creen normales, se curven y acepten la

60 Preciado, *Testo*, 248.

61 José Esteban Muñoz, *Utopía queer. El entonces y allí de la futuridad antinormativa*, trad. Patricio Orellana (Buenos Aires: Caja Negra, 2020), 30.

desviación en ellos mismos, se cuestionen su comprensión y se liberen de la rectitud de siempre, se poeticen juntos a nosotros.

Si lo que buscamos es que la hermenéutica queer se preste para cada persona, entonces no podemos aceptar simplemente la construcción de espacios “seguros” para los disidentes, sino que debemos seducir a que la normatividad se dé cuenta de que puede devenir diferente ella misma. Por ello decíamos que lo queer no se es, sino que se hace. En cuanto hacer, todos los humanos estarían potencialmente queerizados, potencialmente en proceso de devenir-queer y no sólo las “disidencias sexuales” ya esencializadas en la diferencia o gran Otro. No se trata de alcanzar tampoco un sí mismo absoluto donde las diferencias sean borradas, sino más bien hacer siempre diferencias, que no haya más “otredades - mismidades”, sino modificaciones, cambios, devenires. En ese proceso, hemos tenido que negarnos a nociones como “naturaleza dada” o “esencia”, para comenzar a pensar en “tecnificación”, “construcción”, “potencias”, “agenciamientos” y “reconstrucción” constantes. Estas formas de hablar son más bien pivotes, modos de comprender no una nueva semiótica o axiomática universal, sino la aparición de nuevos juegos poéticos de los signos y significaciones.

Cuando Schérer descubre que Deleuze está interesado por la “homosexualidad”, señala que esto es porque en la “homosexualidad”, desde los inicios de la obra de Deleuze en solitario o con Guattari, ha sido “una deriva minoritaria por fuera de los caminos trillados y de los consensos triviales, por una ruptura con las representaciones de la opinión común”, y ante todo porque “lleva a otra parte, mucho más allá y al margen de su identificación clínica”⁶². La homosexualidad que Deleuze descubre, esa que está siempre en “un más allá” desordenando los códigos, es lo que en realidad nosotros hemos llamado *queer*. Si la homosexualidad de Deleuze desborda también a la clínica y las categorías sexológicas, es porque, para él, hay en ella, como en Proust, Genet, o el Orlando de Woolf, algo que ahoga toda comprensión semiótica común. La homosexualidad es la hetero-homo-geneidad de los signos, es la posibilidad de una poética disidente. No nos resulta sorprendente que ahí donde se hace “una crítica de elementos homosexuales”, como la de Mieli, o ahí donde se habla del “deseo homosexual”, como en el caso de Hocquenghem, se esté hablando en realidad de hermenéuticas queer que también desbordan a la homonormatividad clínica o social.

62 René Schérer, *Miradas sobre Deleuze*, trad. Sebastián Puente (Buenos Aires: Cactus, 2012), 80.

Por nuestra parte, no buscamos decir *la verdad de lo queer*, sino más bien *el modo en que lo queer nos ha afectado a nosotres y la forma en que nosotres vemos prudente comprenderlo*. Pero repetimos: lo queer siempre está por venir, siempre está en la creatividad, produciendo nuevos signos y discursos, creando nuevos espacios de reflexión sobre el sexo, la identidad, el cuerpo y los placeres. Hemos tratado a toda costa de mantener nuestra posición antes que descartar a través de una amplia crítica, las posiciones queer de los otros autores y sujetos. Pensamos, en ese sentido, que nuestra crítica tiene en común con las otras la insistencia en romper la normatividad hetero-cis-patriarcal y alcanzar el cobijo de la diferencia en cada ser humano, produciendo por fin una nueva “humanidad”, si podemos todavía darnos la ingenuidad de llamarla humanidad y no más bien de otro modo. El futuro está por delante, y lo único que sabemos es que nuestra intención es permitir nuevos modos de relacionarse, de comprenderse, de sentir la carne viva que cada uno de nosotros vive en situación.

Creemos, a diferencia de Butler, que hay una “carne” anterior al “cuerpo” teorizado, pero que mientras el sistema actual siga en su educastración, es verdaderamente difícil verle, sino es a través del binarismo y un régimen de signos sofocante. No negamos la potencia de la biología, al contrario, creemos que en ella está la potencia de la plasticidad, porque la biología nunca está del todo dada, sino siempre en una transición a ser algo más. Repetimos: no hay naturaleza dada, sino cobayas y autocobayas, prácticas y deformaciones, *posibilidades vivas en la vida misma*. No sabemos a dónde vamos, pero sabemos que no queremos seguir repitiendo el origen de dónde venimos. Nos hemos rebelado contra la Autoridad hetero-cis-patriarcal.

Contra el conócete a ti mismo que la filosofía hoy por hoy sigue repitiendo, habremos de decir: duda de ese “sí mismo” y construye aquello que deseas ser; alcanza la deconstrucción y reconstrucción de la vida, dirige tu existencia más allá de lo dicho y lo probado; abre el mundo en su gran posibilidad de ser más allá de la esencia, más allá de la repetición de un eterno retorno de aburrimiento y mismidad. Aceptar que el ser no es más que relaciones y potencias vitales, que, en verdad, nadie sabe lo que un cuerpo puede dar de sí para transformarse. *La metamorfosis humana está aún por llegar y algunos pocos hemos aceptado vivirla.*

Referencias

- Bernini, Lorenzo. *Las teorías queer: Una introducción*. Traducido por Albert Tola. Barcelona: Editorial EGALES, 2018.
- Bruckner, Pascal y Alain Finkielkraut. *El nuevo desorden amoroso*. Traducido por Joaquín Jordá. Barcelona: Editorial Anagrama, 1979.
- Butler, Judith. *El género en disputa: El feminismo y la subversión de la identidad*. Traducido por Ma. Antonia Muñoz. Barcelona: Paidós, 2007.
- Deleuze, Gilles. *Derrames entre el capitalismo y la esquizofrenia*. Buenos Aires: Editorial Cactus, 2005.
- _____. *Proust y los signos*. Traducido por Francisco Monge. Barcelona: Editorial Anagrama, 1972.
- Deleuze, Gilles y Félix Guattari. *Mil mesetas*. Traducido por José Vázquez Pérez y Umbelina Larraceleta. Valencia: Pre-textos, 2020.
- Dolan, Xavier, dir. *Laurence Anyways*. Canadá: Lyla Films, MK2, 2012. <https://mubi.com/films/laurence-anyways>.
- Fausto-Sterling, Anne. *Cuerpos sexuados. La política de género y la construcción de la sexualidad*. Traducido por Ambrosio García Leal. Barcelona: Editorial Melusina, 2006.
- Fine, Cordelia. *Cuestión de sexo*. Traducido por Juan Castilla Plaza. Barcelona: Roca Editorial, 2011.
- Foucault, Michel. *Historia de la sexualidad*. Vol. 1, *La voluntad de saber*, traducido por Ulises Guiñazú. México: Siglo XXI, 1991.
- Gide, André. *Corydon*. Traducido por Julio Gómez de la Serna. Madrid: Alianza Editorial, 1971.
- Guerrero Mc Manus, Siobhan F. y Leah D. Muñoz Contreras. “Epistemologías transfeministas e identidad de género en la infancia: del esencialismo al sujeto del saber.” *Estudios de Género de El Colegio de México* 4 (Mayo 2018): 1-31. <https://doi.org/10.24201/eg.v4i0.168>.
- Haraway, Donna J. *Ciencia, cyborgs y mujeres. La reinención de la naturaleza*. Traducido por Manuel Talens. Madrid: Ediciones Cátedra, 1995.

Cuerpo, técnica y autocomprensión:
la posibilidad de una hermenéutica
queer ante la educastración binarista

- Hester, Helen. *Xenofeminismo: Tecnologías de género y políticas de reproducción*. Traducido por Hugo Salas. Buenos Aires: Caja Negra, 2018.
- Hocquenghem, Guy. *El deseo homosexual*. Traducido por Geoffroy Huard de la Marre. Barcelona: Editorial Melusina, 2009.
- Joel, Daphna, Zohar Berman, Ido Tavor, Nadav Wexler, Olga Gaber, Yaniv Stein, Nisan Shefi et al. "Sex beyond the genitalia: The human brain mosaic." *PNAS* 112, no. 50 (December 2015): 15468-73.
- Llamas, Ricardo. *Teoría torcida: Prejuicios y discursos en torno a «la homosexualidad»*. España: Siglo XXI, 1998.
- Lonzi, Carla. *Escupamos sobre Hegel y otros escritos*. Madrid: Traficantes de Sueños, 2018.
- Malabou, Catherine. *El placer borrado: clitoris y pensamiento*. Traducido por Horacio Pons. Adrogué: Ediciones La Cebra, 2021.
- _____. "Formas de destrucción. Sufrimiento cerebral, sufrimiento psíquico y plasticidad." *Liminales. Escritos sobre psicología y sociedad* 1, no. 01 (Abril 2012): 115-126.
- Mieli, Mario. *Elementos de crítica homosexual*. Traducido por Joaquín Jordá. Barcelona: Editorial Anagrama, 1979.
- Muñoz, José Esteban. *Utopía queer. El entonces y allí de la futuridad antinormativa*. Traducido por Patricio Orellana. Buenos Aires: Caja Negra, 2020.
- Preciado, Paul B. *Manifiesto contrasexual*. Traducido por Julio Díaz y Carolina Meloni. Barcelona: Editorial Anagrama, 2016.
- _____. *Testo Yonqui. Sexo, drogas y biopolítica*. Barcelona: Anagrama, 2020.
- _____. *Yo soy el monstruo que os habla: Informe para una academia de psicoanalistas*. España: Anagrama, 2020.
- Rocheftort, Christiane. *Los niños primero*. Traducido por Angels Martínez Castells. Barcelona: Editorial Anagrama, 1982.
- Schérer, René. *Miradas sobre Deleuze*. Trad Buenos Aires: Cactus, 2012.
- _____. *La pedagogía pervertida*. Traducido por Jerónimo Juan Mejía. Barcelona: Laertes, 1983.

Cuerpo, técnica y autocomprensión:
la posibilidad de una hermenéutica
queer ante la educción binarista

Spargo, Tamsin. *Foucault y la teoría queer*. Traducido por Gabriela Ventureira. Barcelona: Editorial Gedisa, 2004.

Wittig, Monique. *El pensamiento heterosexual y otros ensayos*. Traducido por Javier Sáez y Paco Vidarte. Barcelona: Editorial EGALES, 2006.

Woolf, Virginia. *Orlando*. Traducido por Enrique Ortenbach. México: Lumen, 1993.

Zambrano, María. *Persona y democracia. La historia sacrificial*. Madrid: Ediciones Siruela, 1996.